

PLÁTICAS CUARESMALES 2022
PASTORAL MISIONERA- DIÓCESIS DE PIEDRAS NEGRAS

INTRODUCCIÓN

El pasado 10 de octubre 2021 el Santo Padre Francisco dio inicio al “Sínodo de los obispos sobre la Sinodalidad.” El Espíritu Santo no se queda quieto y llega este Sínodo.

Etimológicamente hablando de la palabra "sínodo", derivada de los términos griegos *syn* (que significa "juntos") y *hodos* (que significa "camino"), expresa la idea de "caminar juntos". Un Sínodo es un encuentro religioso o asamblea en la que los obispos, reunidos con el Santo Padre, tienen la oportunidad de intercambiarse mutuamente información y compartir experiencias, con el objetivo común de buscar soluciones pastorales que tengan validez y aplicación universal. El Sínodo puede ser definido, en términos generales, como una asamblea de obispos que representa al episcopado católico y tiene como tarea ayudar al Papa en el gobierno de la Iglesia universal dándole su consejo.

«El camino de la *sinodalidad* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»: este es el compromiso programático propuesto por el Papa Francisco en la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos por parte del Beato Pablo VI. En efecto, la sinodalidad – ha subrayado – «es dimensión constitutiva de la Iglesia», de modo que «lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “Sínodo”»

Este Sínodo sobre la Sinodalidad que inicia ahora y concluirá en 2023, nos invita a vivir en la comunión, a realizar la participación y a abrirnos a la misión de la Iglesia, un caminar en conjunto. Realiza y manifiesta toda la naturaleza de la Iglesia como pueblo peregrino y misionero.

En este espíritu de sinodalidad durante estos ejercicios cuaresmales buscaremos hacer una reflexión mediante el diálogo y el discernimiento a la luz del Espíritu Santo para que, desde nuestra realidad, nos preparemos durante este tiempo de cuaresma hacia el encuentro con el Señor en su Pascua.

Caminemos todos juntos a la luz del Espíritu Santo para sacar lo mejor de la Iglesia. De eso se trata evangelizar.

En conformidad con la enseñanza de la *Lumen gentium*, el Papa Francisco destaca en particular que todos los miembros de la Iglesia son sujetos activos de la evangelización. Se sigue de esto que la puesta en acción de una Iglesia sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios.

Nuestro Señor Obispo Don Alonso Gerardo Garza Treviño, nos ha iluminado en que, si en Aparecida se hablaba de un nuevo Pentecostés, ahora estamos en el tiempo de un nuevo Emaús: Jesús caminando con nosotros.

¿Y cómo iniciamos ese caminar? En la misa, misa diaria, de corazón, profunda, constante.

Se vive eucarísticamente, cuando te acercas a la partición del pan y a la consagración del vino en el sacrificio de la misa y se vive ese sacrificio eucarístico sirviendo particularmente a los más pobres. En esa manera no hay comunión plena de tipo eucarístico sino se acoge la circularidad entre eucaristía y servicio a los más pobres. La vida eucarística real se da en el momento cuando yo reconozco en la carne concreta de mi hermano pobre un signo verdaderamente sacramental.

Comunión y participación intentan hacernos entender que sólo hacemos verdadera Iglesia cuando vivimos en comunión como hermanos, no suprimiendo las diferencias sino siempre, nos dice el Papa Francisco, buscando un parámetro superior a las diferencias para resolverlas de manera evangélica y no de manera democrática. Y a esto es a lo que hoy llamamos Sinodalidad.

TEMA 1 – Nuestro camino, el encuentro (Caminar juntos con el Amor)

OBJETIVO: Reflexionar sobre nuestra realidad actual y cómo a pesar del sufrimiento, no estamos solos. Reconocer el amor del Padre en nuestra vida.

CANTO: <https://youtu.be/9VVYaW-h9IM>- Christian Huerta- Desapercibido

ORACIÓN:

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor Dios nuestro, te pedimos que nos lleves tomados de tu mano, por sendas de justicia y de paz. Haz que en el caminar de nuestra vida de Fe, podamos descubrirte a ti Señor como el camino, la verdad, y la vida; y que al final de nuestro peregrinar en este mundo, lleguemos a la Jerusalén celestial, para estar todos unidos formando la gran familia de los hijos de Dios. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

HECHO DE VIDA:

El anciano y el niño.

Éramos la única familia en el restaurante con un niño. Yo senté a Daniel en una silla para niño y me di cuenta de que todos estaban tranquilos comiendo y charlando. De repente, Daniel pegó un grito con ansia. Golpeando la mesa con sus gorditas manos, sus ojos estaban bien abiertos por la admiración y su boca mostraba la falta de dientes en su encía.

Mi hijo estaba observando a un hombre andrajoso con un abrigo en su hombro; sucio, grasoso y roto.

"Hola, bebido, ¿Cómo estás muchachón?" le dijo el hombre a Daniel.

Mi esposa y yo nos miramos, ¿Qué hacemos?"

- Daniel continuó riéndose con aquel hombre.

Todos en el restaurante nos miraron y luego miraron al pordiosero. El viejo sucio estaba incomodando a nuestro hermoso hijo.

Nos trajeron nuestra comida y el hombre comenzó a hablarle a nuestro hijo como un bebé. Nadie creía que era simpático lo que el hombre estaba haciendo. Obviamente él estaba borracho. Mi esposa y yo estábamos avergonzados.

Comimos en silencio, menos Daniel que estaba feliz disfrutando la atención del pordiosero, quien le contestaba con sus niñadas.

-Finalmente terminamos de comer y nos dirigimos hacia la puerta.

El pordiosero se encontraba muy cerca de la puerta de salida. Cargaba yo a Daniel, quien se volvió rápidamente en dirección hacia donde estaba el viejo y puso sus brazos en posición de "cárgame."

-Antes de que yo se lo impidiera, Daniel se abalanzó desde mis brazos hacia los brazos del hombre.

-Rápidamente el viejo y Daniel se dieron un abrazo.

Daniel en un acto de total confianza, amor y sumisión recargó su cabeza sobre el hombro del pordiosero.

El hombre cerró sus ojos y pude ver lágrimas corriendo por sus mejillas.

El viejo hombre se meció con Daniel en sus brazos por un momento, luego abrió sus ojos y me miró directamente a los míos.

-Me dijo en voz fuerte y segura: "Usted, cuide a este niño."

-De alguna manera le contesté: "Así lo haré" con un inmenso nudo en mi garganta.

-El separó a Daniel de su pecho, lentamente, como si tuviera un dolor.

-Recibí a mi niño, y el viejo hombre me dijo: "Dios le bendiga, señor. Usted, me ha dado un hermoso regalo."

-"Dios mío, Dios mío, perdóname." Pensé para mí.

Yo acababa de presenciar el amor de Cristo a través de la inocencia de un pequeño niño que no vio pecado, que no hizo ningún juicio.

REFLEXIÓN

Te has preguntado ¿Qué es el Amor? ¿Has acaso reflexionado en el significado profundo del amor?

Muchas personas tenemos un concepto breve, pequeño y tal vez equivocado del amor.

Dada nuestra experiencia creemos que el amor es aquello que has vivido y aprendido desde niño. Damos por hecho que sabemos qué es el amor, incluido el amor de Dios. Suponemos que ya lo sabemos.

Hay personas que siguen creyendo que Dios te condiciona para amarte y que si tú no lo amas a él entonces te castigará con penas eternas. Tal vez así aprendiste a amar a Dios por miedo, por conveniencia. Porque quizás nos mostraron un Dios justiciero, cruel, que sólo quiere a los buenos y rechaza a los malos.

Pensamos que Dios ama como todas las personas que te hacen sufrir. Que te han obligado a ser lo que no eres, que te piden cumplir ciertas apariencias para poder amarte. Creer que así serás amado tiene tanta carga que finalmente te hace infeliz, porque cada vez los demás te hacen aparentar lo que no eres para lograr que te quieran o que te acepten.

Muchas veces llegamos a decir: "¿Que chiste tiene si Dios nos ama a todos por igual?, pues ¡yo diré que yo los amo a todos!", pero en el fondo no amas a nadie. Y tú no eres igual a Dios. Dios sí tiene la capacidad de amar a todos de forma personal, conoce tu nombre, sabe todo de ti.

Te ama como si fueras la única persona del universo. Jeremías 31,3 "Con amor eterno te he amado, por eso prolongaré mi cariño hacia ti". Y te ama sin ningún mérito, sin ninguna razón y muchas veces es tan incomprensible este amor de Dios porque toda tu vida has creído que Dios te ama cuando haces lo bueno, pero no es así, te ama sin condiciones.

Dios te ama, aunque no sea correspondido, puede no aprobar la forma de vida que llevas, lo que haces con la libertad que él te dio, pero no por eso deja de amarte. Aunque lo rechaces y le des la espalda, no te deja de amar. Al contrario, está preocupado por ti, más te cuida, porque no quiere que su hijo se le pierda y se preocupa por ti como una mamá.

Dios no sólo tiene corazón, también tiene inteligencia, por eso él pone caminos donde uses tu libertad. Hará todo lo posible porque te reconcilies con él. Hará lo que sea para llamar tu atención. Para que sepas muy bien que eres amado, cuidado y protegido.

MAGISTERIO DE LA IGLESIA [...] Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve. **EvangeliiGaudium No. 149**

La parroquia es la comunidad de fieles que realiza en forma visible, inmediata y cotidiana el misterio de la Iglesia. En la parroquia se aprende a vivir como discípulos del Señor en el interior de una red de relaciones fraternas en las que se experimenta la comunión en la diversidad de las vocaciones y de las generaciones, de los carismas, de los ministerios y de las competencias, formando una comunidad concreta que vive en sólido su misión y su servicio, en la armonía de la contribución específica de cada uno. (La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia. No.83).

Durante el desarrollo de estas pláticas cuaresmales reflexionaremos sobre el texto bíblico del Evangelio de Lucas, donde nos narra aquel pasaje de los discípulos de Emaús, aquí la primera parte:

A LA LUZ DE LA PALABRA: Lc 24,13-16

“Aquel mismo día dos discípulos se dirigían a un pueblecito llamado Emaús, que está a unos doce kilómetros de Jerusalén, e iban conversando sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar con ellos, pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.”

Líneas para desarrollar:

- Aquel mismo día- se refiere al día de la resurrección pero que ellos no comprendían. En el que los discípulos regresaban de Jerusalén decepcionados por que habían matado a Jesús y con ello se había terminado su esperanza.
- ¿Quiénes son los discípulos? - (Haz tuyo el relato para reflexionar tu momento, tu vida, ¡ponle tu nombre al peregrino!), ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu historia?
- Se dirigían a un pueblecito llamado Emaús- ¿Cómo es ese camino que estamos recorriendo actualmente? ¿Cómo es nuestra realidad durante esta pandemia? (de incertidumbre, de miedo, de decepción, de dolor, de duelo, de derrota...)
- Iban conversando sobre lo que había ocurrido. - ¿Cuáles son nuestras conversaciones en este tiempo? ¿De qué hablamos siempre?
- Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó. - Jesús está atento a nuestras necesidades, a nuestras conversaciones y a nuestras discusiones.
- y se puso a caminar con ellos. - Jesús es el que se acercó a nosotros y se hace presente en nuestras vidas y se pone a caminar junto a nosotros. Camina discretamente junto a los que sufren, junto a los desalentados.
- Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. - ¿Qué es lo que vemos? ¿Somos capaces de reconocer a Jesús en nuestro camino? ¿Qué es lo que nos impide reconocerlo? (Nuestro

pecado nos aleja de Dios, por lo tanto, nubla nuestro entendimiento y nos impide “ver” que Jesús está aquí junto a nosotros y camina junto a nosotros)

El Papa Francisco nos ha regalado un libro extraordinario llamado *Soñemos Juntos*, porque desea dirigirse en forma cercana y personal y entre tantas anécdotas nos consuela a partir de esta Pandemia de COVIDy apunta que: “En estos tiempos difíciles, me dan esperanza las últimas palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo» (Mateo 28, 20). No estamos solos. Por eso no debemos tener miedo de adentrarnos en la noche oscura de los problemas y el sufrimiento. Sabemos que no tenemos todas las respuestas preparadas y empaquetadas, pero igual confiamos en que el Señor nos abrirá puertas que ni siquiera imaginábamos que existían. Claro que vacilamos. Frente a tanto sufrimiento, ¿quién no se asusta? Está bien temblar un poco. De hecho, sentir temor ante la misión puede ser una señal del Espíritu Santo. Nos podemos sentir al mismo tiempo inadecuados y llamados a la tarea. Ese ardor que sentimos en el corazón nos confirma que el Señor nos está pidiendo que lo sigamos. Cuando nos enfrentamos a opciones y contradicciones, preguntarnos cuál es la voluntad de Dios ayuda a abrirnos a posibilidades inesperadas. Me refiero a estas nuevas posibilidades como un «desborde» porque a menudo desbordan las orillas de nuestro pensamiento. El desborde ocurre cuando le presentamos con humildad a Dios el desafío al que nos enfrentamos y le pedimos su ayuda. A esto lo llamamos el «discernimiento de espíritus» porque se trata de distinguir lo que verdaderamente es de Dios y lo que busca frustrar la voluntad de Dios. Entrar en discernimiento es resistirnos a la tentación de alcanzar un falso alivio con una decisión inmediata y, a la vez, estar dispuestos a presentar con humildad distintas opciones al Señor, esperando ese desborde. Hay que buscar las razones a favor y en contra, sabiendo que Jesús está con vos y para vos. Sentís en tu interior la suave invitación del Espíritu y su opuesto. Y con el tiempo, en oración y con paciencia, en el diálogo con los otros, vas llegando a una solución, que no es una solución de compromiso, sino algo totalmente distinto.

- **DINÁMICA:** Se invitará a dos o tres personas a pasar para esta dinámica. Se les pedirá que se venden los ojos con una pañoleta cada uno, se colocarán algunos obstáculos a manera que formen un camino difícil de cruzar, se les pedirá que así con los ojos vendados caminen hacia el otro lado de la habitación, teniendo que librar los obstáculos. Conforme avanzan tropezarán y se desorientarán. Después de unos segundos, sale una persona con una túnica blanca que, sin decir palabra, comienza a ayudarles a quitar los obstáculos o a guiarlos para pasarlos. Una vez del otro lado, se quitarán la venda y mirarán el camino que cruzaron. Se les preguntará: ¿Cómo fue ese camino? ¿Fue fácil o difícil cruzar? ¿Cómo se sintieron? ¿Saben quién les ayudó?

Hacer una reflexión sobre la dinámica: Mostrarles entonces que fue Jesús quien les ayudó a cruzar, a pesar de que no se lo pidieron, a pesar de que no lo vieron. Este camino representa el camino de nuestra vida, pedregoso, con obstáculos, por el que caminamos “ciegos” sin ver ni entender, y que Jesús se acerca a nosotros, sin que lo percibamos, pero nos acompaña y nos ayuda lleno de amor.

CONCLUSIÓN: El amor que Dios realmente ofrece es inmenso, no tiene límites, es extraordinario, pues te ama tal y como eres. El apóstol San Juan en 1Jn 4,10 nos dice: “En esto está el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados”.

Dios es amor y si Dios es amor, no hay amor sin libertad. Dios no te obliga a amarlo, Él se ata sus manos para respetar tu libertad para que con toda tu libertad lo ames genuinamente. Conócelo yámalo con tu libertad. Porque si no le cedés tu libertad, él no hace nada. Dios todo poderoso no puede traspasar tu libertad.

Quizá te preguntas, ¿Puedo hacer algo para que Dios deje de amarme? Y la respuesta es no. Es que no lo puede hacer, es Dios y Dios es amor. No puede no amarte. Isaías 54,10 “Aunque las montañas cambien de lugar y los cerros se vengan abajo, mi amor por ti no cambiará...”.

A San Pablo se le cayeron como escamas de los ojos cuando se dio cuenta que Dios lo amaba, que se había hecho hombre para estar tan cerca de nosotros. Es también San Pablo que nos exhorta a tener entre nosotros, los sentimientos de Cristo Jesús Filipenses 2,5. Mismo Pablo (Gal. 5,22-23) nos enseña que esos sentimientos son: Amor, Alegría, Paz, Paciencia, Amabilidad, Bondad, Fidelidad, Humildad, y Dominio de sí mismo.

ORACIÓN FINAL:

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos como alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
Sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

TEMA 2 – La escucha

OBJETIVO: Reconocer nuestro pecado y abrir nuestro corazón para hablar de lo que nos inquieta, dándonos cuenta de que Jesús nos escucha y está atento a nuestras necesidades.

CANTO: <https://youtu.be/VzcX8QQsbWo> - Escucha su voz- Jesed

ORACIÓN INICIAL: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor Jesús que haces oír a los sordos y hablar a los mudos, te pedimos nos concedas escuchar con docilidad tu palabra y proclamar la Fe. Danos tu gracia para ser tierra fértil en la que tu palabra se haga vida y dé frutos abundantes. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos, Amén.

HECHO DE VIDA

El grillo

Un neoyorquino y su amigo paseaban por el bullicioso sector de Times Square, en el centro de Manhattan, a la hora del almuerzo. En medio del infernal ruido producido por bocinas, sirenas, altoparlantes, música a todo volumen y miles de personas hablando al mismo tiempo, el muchacho dijo:

- Estoy oyendo un grillo.
- ¿Qué? ¡Debes de estar loco! – replicó a su amigo -, ¡No es posible que puedas escuchar un grillo en medio de todo este ruido!

Sin decir nada, el muchacho caminó hacia la maceta con flores que había en la acera, y tras una ligera búsqueda, extrajo de allí un pequeño grillo.

El amigo sorprendido, dijo:

- ¡Esto es extraordinario, debes de tener oídos de Superman!
- No -respondió el otro-, mis oídos son iguales a los tuyos. Todo depende de lo que a uno le interese escuchar.

Para demostrar lo que decía sacó de su bolsillo varias monedas y discretamente las dejó caer al piso. El sonido producido por las monedas al tocar el suelo provocó que varios de los transeúntes voltearan la cara, curiosos por saber a quién se le había caído el dinero.

- ¿Ves lo que te digo? – insistió el neoyorquino-. El sonido del dinero lo escucharon todos, pero el del grillo no. Todo depende de qué es importante para ti.

REFLEXIÓN

- ¿Qué es importante para ti?
- ¿En tu vida diaria a qué le pones oído?
- ¿Cuando oyes algo escuchas lo que te interesa o toda la información?
- ¿Qué es lo que quieres escuchar?

Algunas personas dicen que no pueden oír a Dios porque Él nunca nos habla, pero quizá ellos no lo pueden ver o escuchar porque ése no es el sonido que quieren oír.

A LA LUZ DE LA PALABRA: Lc 24,17-21

“Él les dijo: << ¿De qué van discutiendo por el camino?>>. Se detuvieron, y parecían muy desanimados. Uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó<< ¿Cómo? ¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no está enterado de lo que ha pasado aquí estos días?>><< ¿Qué pasó?>>, les preguntó. Le contestaron: << ¡Todo el asunto de Jesús Nazareno!>> Era un profeta poderoso en obras y palabras, reconocido por Dios y por todo el pueblo. Pero nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes renegaron de él, lo hicieron condenar a muerte y clavar en la cruz. Nosotros pensábamos que él sería el que debía liberar a Israel. Sea lo que sea ya van dos días desde que sucedieron estas cosas.”

Líneas para desarrollar:

- ▶ ¿De qué van discutiendo por el camino? – Jesús se interesa por tu situación y quiere que le platicues, que le abras tu corazón.
- 1. ¿Si tuvieras la oportunidad de encontrarte a Jesús en el camino qué discutirías con El ahorita en la actualidad de tu vida?
- 2. ¿De qué estás desalentado? Si recuerdas los discípulos estaban desalentados porque no tenían noticias del Maestro.

¿Recuerdas la PARABOLA DEL HIJO PRODIGO? Lc. 15, 11-32

Recordemos a los personajes: EL PADRE, EL HIJO MENOR Y EL HIJO MAYOR

Hoy nos enfocaremos en el HIJO MAYOR.

- 1. ¿De qué se enteró a su regreso?
 - 2. ¿Qué le inquietó?
 - 3. ¿Qué platicó o reclamó al PADRE?
-
- ▶ Se detuvieron, y parecían muy desanimados. - Hay que hacer un alto en el camino, reflexionar para reconocer nuestras preocupaciones, nuestros sentimientos, lo que nos decepciona. Los discípulos estaban desconcertados y desanimados, no entendían nada, en su interior en esa incertidumbre querían reclamar, pero no sabían a quién, se consolaban con que alguien los escuchara.
 - 1. Volviendo a la parábola del hijo pródigo:¿Qué le inquietaba al hijo mayor?, ¿te consideras como el hijo mayor?
 - 2. ¿Te preocupa hoy algo?, ¿Le reclamarías algo al Señor?

Los discípulos de Emaús le plantean a Jesús sus decepciones:

- ▶ Primera decepción: Pero nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes renegaron de él... – Estos discípulos, parte del pueblo de Israel, muy religioso, quedaron decepcionados de sus autoridades religiosas y políticas por lo que había ocurrido.
 - 1. Si te preguntaran ahorita has tenido alguna decepción de la Iglesia, de nuestros párrocos, de nuestros coordinadores ¿Cuál sería tu respuesta?
 - 2. Piensa en el HIJO MAYOR que se hizo alejar o enojar del PADRE Pensando en eso ¿Qué situaciones nos han hecho alejarnos?

- ▶ **Segunda decepción: Nosotros pensábamos que él sería el que debía liberar a Israel.** - Tienen también una decepción de Dios mismo.
 1. ¿Acaso no era Dios mismo quien los liberaría?
 2. Volviendo al HIJO MAYOR. ¿Qué decepción se llevó él?
 3. Tú ahorita en este momento ¿De quién o de qué te encuentras decepcionado? ¿Te atreverías a hacerle un reclamo a Dios? ¿Hay veces que estamos enojados con Dios? ¿Qué es lo que nos enojó? ¿Qué pensamos de Dios a partir de nuestro enojo? (no me cumplió lo que le pedí, es malo, no me escucha, no curó a mi familiar, no me ama... ¡no existe!)

- ▶ **Tercera decepción: Sea lo que sea ya van dos días desde que sucedieron estas cosas.** – No tienen esperanza. Decepcionados por el tiempo.
 1. Pensando en la decepción de los discípulos por el tiempo transcurrido y no saber nada del Maestro, se sentían tristes, sin esperanza. Ellos hablaban, pensaban, buscaban respuestas y no las encontraban y reclaman a quién o cómo.
 2. Cuántas veces nosotros nos sentimos así, decepcionados, a veces hasta enojados porque no sucedió lo que esperaba, ni cuando yo quería.
 3. ¿Estamos decepcionados por el tiempo que ha pasado sin que se resuelva mi situación, mi problema, mi dolor, mi vida? Ya son dos años de pandemia ¿Qué nunca se va a acabar?
 4. Ahora volvamos al HIJO MAYOR ¿Qué le decepcionó? ¿Qué reclamó?

MAGISTERIO DE LA IGLESIA. La asamblea eucarística es la fuente y el paradigma de la espiritualidad de comunión. En ella se manifiestan los elementos específicos de la vida cristiana destinados a plasmar el *affectus sinodalis*.

a. **La invocación de la Trinidad.** La asamblea eucarística comienza con la invocación de la Santísima Trinidad. Convocada por el Padre, en virtud de la Eucaristía, la Iglesia llega a ser, con la efusión del Espíritu Santo, el sacramento viviente de Cristo: «Donde están dos o más reunidos en mi Nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (cfr. Mt 18,19). La unidad de la Santísima Trinidad en la comunión de las tres divinas Personas se manifiesta en la comunidad cristiana llamada a vivir «la unión... en la verdad y en la caridad», mediante el ejercicio de los respectivos dones y carismas recibidos del Espíritu Santo, en vista del bien común.

b. **La reconciliación.** La asamblea eucarística propicia la comunión mediante la reconciliación con Dios y con los hermanos. La *confesión del pecado* celebra el amor misericordioso del Padre y expresa la voluntad de no seguir el camino de la división causada por el pecado, sino el de la unidad: «Si cuando presentas tu ofrenda ante el altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deberás ir a reconciliarte primero con tu hermano; después presenta tu ofrenda» (Mt 5,23-24). Los acontecimientos sinodales implican el reconocimiento de las propias fragilidades y el pedido recíproco del perdón. La reconciliación es el camino para vivir la nueva evangelización.

c. **La escucha de la Palabra de Dios.** En la asamblea eucarística se escucha la Palabra para recibir el mensaje e iluminar con él el camino. Se aprende a escuchar la voz de Dios meditando la Escritura, especialmente el Evangelio, celebrando los Sacramentos, sobre todo la Eucaristía, acogiendo a los hermanos, en especial a los pobres. El que ejerce el ministerio pastoral y está llamado a partir el pan de la

Palabra junto con el Pan eucarístico, debe conocer la vida de la comunidad para comunicar el mensaje de Dios en la circunstancia y en la hora en que ella vive. La estructura dialógica de la liturgia eucarística es el paradigma del discernimiento comunitario: antes de escucharse unos a otros, los discípulos deben escuchar la Palabra.

d. **La comunión.** La Eucaristía «*crea comunión y propicia la comunión*» con Dios y con los hermanos. Originada en Cristo mediante el Espíritu Santo, la comunión es participada por hombres y mujeres que, teniendo la misma dignidad de Bautizados, reciben del Padre y ejercen con responsabilidad diversas vocaciones —que tienen como fuente el Bautismo, la Confirmación, el Orden sagrado y dones específicos del Espíritu Santo— para formar con la multitud de los miembros un solo Cuerpo. La rica y libre convergencia de esta pluralidad en la unidad es lo que se activa en los acontecimientos sinodales.

e. **La misión.** *La misa ha terminado.* La comunión realizada por la Eucaristía impulsa hacia la misión. El que participa del Cuerpo de Cristo está llamado a compartir la alegre experiencia con todos. Cada acontecimiento sinodal estimula a la Iglesia para que salga del campamento (cfr. Heb 13,13) para llevar a Cristo a los hombres que esperan su salvación. San Agustín afirma que debemos «tener un solo corazón y una sola alma en el camino *hacia Dios*». La unidad de la comunidad no es verdadera sin este *télos* interior que la guía a lo largo de los senderos del tiempo hacia la meta escatológica de «Dios todo en todos» (cfr. 1 Cor 15,28). Es necesario dejarse interpelar siempre por la pregunta: ¿Cómo podemos ser verdaderamente Iglesia sinodal si no vivimos “en salida” hacia todos para ir juntos hacia Dios?

CONCLUSIÓN: Preguntémonos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿Cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va “el oído” de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que dos caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas? Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos. Es un ejercicio lento, quizá fatigoso, para aprender a escucharnos mutuamente —obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, todos, todos los bautizados— evitando respuestas artificiales y superficiales, respuestas *prêt-à-porter* (expresión que quiere decir: “listo para llevar”), no. El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos. (*Papa Francisco, Homilía de la Santa Misa en la apertura del Sínodo de los obispos*)

Seamos personas que logremos platicar con Jesús, reconocer que nunca ponemos atención a lo que nos dice. Porque no tenemos tiempo de escuchar en nuestro día a día a la gente que nos rodea, a nuestros padres, a nuestros hermanos, nuestros hijos, nuestros amigos, a nuestros coordinadores o simplemente a nuestro corazón donde Jesús nos habla. No seamos personas que se nos olvida abrir nuestros oídos a los demás, y a veces al mismo Jesús. No seamos como el HIJO MAYOR, no entender que tenemos todo, que vivimos con JESUS y por eso tenemos derecho a SU MISERICORDIA para gozar de todo lo que su PADRE nos da.

DINÁMICA

Pon un canto o una melodía y mientras la escuchas, escribe

¿Qué estás pensando?	
1.	
2.	
3.	
4.	
5.	

¿Crees que esos pensamientos no te dejan escuchar o más bien te alejan de JESUS? Reflexiona cuáles no te dejan ESCUCHAR a JESUS y te alejan de EL, y cuáles sí te permiten escucharle.

COMPROMISO:

El hijo mayor

El hijo mayor también necesita reconciliación. Se puede ver en él el resentido que no tiene un corazón como el Padre, y se lamenta de la vuelta de su hermano. El Padre también es misericordioso con él, aunque la parábola no dice **si entró en el banquete preparado para el hijo menor. No seamos como el hijo mayor y escuchemos al PADRE para entrar al banquete celestial.**

ORACIÓN FINAL:

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos como alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, Sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

TEMA 3 – La Palabra que ilumina

OBJETIVO: Abrirnos a la Palabra de Dios para que ilumine nuestras vidas. Reconocer a Jesús – Palabra de Dios - como Señor de nuestra vida.

CANTO: <https://youtu.be/KODuiqCs1bQ> -Tu Palabra Me Da Vida · (Kerygma · Juan Antonio Espinosa)

ORACIÓN INICIAL: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Dios nuestro, Padre bondadoso que nos amas, envíanos tu Espíritu Santo, para que nos ayude a recibir la palabra desde el corazón. Sabemos que en las Sagradas Escrituras resuena la voz de Jesús, tu Hijo amado y hermano nuestro. Crea en nosotros el silencio para escuchar su voz: para que también nosotros seamos sus discípulos y misioneros, y demos testimonio de que Jesús está vivo y presente en medio de nosotros. Amén.

HECHO DE VIDA

Un joven leñador y una lección de vida

Un joven llegó a un campo de leñadores para solicitar trabajo. Al verlo el empleador sin dudar lo aceptó, puesto que era un joven de apariencia fuerte. Le dijo que podría comenzar al día siguiente.

En su primer día de trabajo, aquel joven cortó muchos árboles. En el segundo día la producción fue menor, a pesar de que el esfuerzo fue igual que en el primero. Al tercer día el joven se esforzó más, golpeando con toda su fuerza el hacha en el árbol, sin embargo, su trabajo produjo menos que el segundo.

El encargado, al notar que su rendimiento había bajado, le preguntó que cuándo era la última vez que había afilado su hacha. El joven le confesó que estaba tan empeñado en su trabajo que no había tomado tiempo para afilarla.

En la vida cristiana muchas veces nos sucede la situación de este joven. Vivimos sumergidos en los afanes terrenales, preocupados por el trabajo, la comida, los recibos por pagar, etc. Tanto que nos olvidamos de tomar un espacio para las cosas espirituales.

¿Cuándo fue la última vez que afilaste tu hacha?

Cada día, antes de empezar tus afanes, toma tiempo para orar, estudiar la biblia, escuchar un sermón, cantar a Dios, etc. Cualquiera cosa que te conecte con Dios, y él te dé la fuerza necesaria para enfrentar las preocupaciones y los desafíos de tu vida. Si lo haces verás que tus esfuerzos serán más productivos.

A LA LUZ DE LA PALABRA: Lc 24,22-27

“En realidad, algunas mujeres de nuestro grupo nos han inquietado, pues fueron muy de mañana al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, volvieron hablando de una aparición de ángeles que decían que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

Entonces él les dijo: << ¡Qué poco entienden ustedes y qué lentos son sus corazones para creer

todo lo que anunciaron los profetas! ¿No tenía que ser así y que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?>>. Y les interpretó lo que se decía de él en todas las Escrituras, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas.”

LÍNEAS PARA DESARROLLAR:

- ***Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.*** - **¿Cómo está cimentada nuestra fe? ¿Creemos en el testimonio de las personas? ¿Creemos en los que nos dicen que Dios nos ama?**
- ***¡Qué poco entienden ustedes y qué lentos son sus corazones para creer! ... Y les interpretó lo que decía de él en todas las Escrituras...***

En este pasaje, vemos cómo es que podemos usar la Biblia para iluminar la vida. Jesús usa la Biblia y la historia del pueblo de Dios para iluminar el problema que hacía sufrir a los dos amigos, y para aclarar la situación que ellos estaban viviendo. La usa, asimismo, para situarlos dentro del proyecto de Dios que venía de Moisés y de los profetas. Y así les muestra que la historia no se había escapado de la mano de Dios. Jesús usa la Biblia no como un doctor que ya sabe todo, sino como un compañero que va a ayudar a los amigos para que recuerden lo que habían olvidado.

Jesús no provoca un complejo de ignorancia en los discípulos, pero procura despertar en ellos la memoria: “Qué lentos son sus corazones para creer todo lo que anuncian los profetas.” El segundo paso es éste: con la ayuda de la Biblia, ayudar a las personas a descubrir la sabiduría que ya existe dentro de las mismas, y transformar la cruz, señal de la muerte, en señal de vida y de esperanza. Aquello que les impedía caminar, se vuelve ahora fuerza y luz en la caminata. ¿Cómo hacer esto hoy? ¿Cómo reactivar nuestra memoria?

Los textos bíblicos están vivos en cuanto son leídos por el pueblo, la cultura y la Iglesia. Esto es, en definitiva, el sentido más auténtico de la comprensión del lugar de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia; comunidad viva integrada por los autores sagrados, el Pueblo de Dios y Dios que habla.

La centralidad de la lectura, estudio y predicación de la Palabra de Dios en medio de la comunidad de la iglesia es un hecho que ha sido retomado con fuerza en el Concilio Vaticano II, en especial con la constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la revelación divina y con documentos posteriores como La interpretación de la Biblia en la Iglesia, de la Pontificia Comisión Bíblica en 1994 y la Exhortación Postsinodal *Verbum Domini* de Benedicto XVI en 2006. En los últimos tiempos, y con el pontificado del Papa Francisco, la también exhortación postsinodal de 2013 *Evangelii Gaudium* nos anima a revitalizar la alegría que los creyentes logramos cuando evangelizamos.

En los testimonios bíblicos, que narran las experiencias históricas que el pueblo de Israel, Jesús y la primera Iglesia hicieron con Dios, tenemos una fuente inagotable de sabiduría, lecciones, espiritualidad y posibilidades de vivir más humanamente.

Reconocemos la Biblia como inspirada porque los autores sagrados escribieron lo que Dios fue comunicando, pero también se amplía el sentido de inspiración en cuanto que el autor sagrado “no habla como un sujeto privado, encerrado en sí mismo. Habla en una comunidad viva y por tanto en un movimiento histórico vivo que ni él ni la colectividad han construido, sino en el que actúa una fuerza directriz superior” (Benedicto XVI, 2009). Dicha fuerza es la “gracia”, que es lo mismo que decir “Dios mismo”. Es más, cuando leemos el texto bíblico, Dios está comunicándonos su gracia en cuanto presencia salvadora.

DINÁMICA:

Se organiza a los asistentes en grupos, dando a cada grupo algunas citas para que las lean entre ellos, reflexionen qué les dice Jesús a través de Su Palabra, y recopilen sus ideas en un escrito. Después de un tiempo razonable, se pide que pasen a compartir la cita que leyeron y lo que les dejó como enseñanza.

Citas bíblicas:

- “En efecto, la palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo, y penetra hasta donde se dividen el alma y el espíritu, los huesos y los tuétanos, haciendo un discernimiento de los deseos y los pensamientos más íntimos”; Heb 4,12
- “Para mis pasos tu palabra es una lámpara, una luz en mi sendero.”; Sal, 119, 105
- “Pongan por obra lo que dice la Palabra y no se conformen con oírla, pues se engañarían a sí mismos”; Stgo 1, 22
- “La hierba se seca y la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.”; Is 40,8
- “Mas él respondió: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»” Mt 4, 4
- “Mientras ustedes permanezcan en mí y mis palabras permanezcan en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán.”; Jn 15, 7

Para reflexión personal: ¿Cómo lees, usas e interpretas la Biblia? ¿Has sentido arder el corazón al leer y meditar la Palabra de Dios? ¿Lees la Biblia solo o formas parte de algún grupo bíblico?

CELEBRAR LA PALABRA (Entronización de la Sagrada Escritura- preparar una mesa en el hogar donde se va a entronizar, se puede poner un mantel y preparar dos cirios o veladoras)

(Se invita a los fieles a permanecer de pie con la monición especial de entronización).

MONICIÓN

Hermanos, entronizamos en esta casa la Sagrada Escritura porque queremos hacer nuestra la Palabra de Dios y para celebrarla, sobre todo, en la Eucaristía, a fin de que sea para nosotros Luz y Vida en el nuevo milenio. Permaneciendo de pie, hagamos este breve rito de entronización y comencémoslo con nuestro canto: «Tu Palabra me da vida».

(Mientras se canta, avanzan en procesión por el centro dos personas con un cirio o veladora cada uno y en medio otra persona llevando en alto la Biblia; se detienen antes de llegar al lugar que se ha preparado para la entronización de la Biblia, mientras el guía y el pueblo hacen el primer responso).

PRIMER RESPONSO

GUIA: «El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido...»

TODOS: «...y me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres».

GUIA: «En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Y la Palabra se hizo carne...»

TODOS: «...y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad».

(Quien lleva la Biblia, la entrega al guía, el cual la toma y la presenta al pueblo, mientras se dice el segundo responso).

SEGUNDO RESPONSO

GUIA: Aquí está la Biblia, el Libro Santo desde el cual Dios nos habla.

TODOS: Gracias, Señor, por tu Palabra que nos salva.

GUIA: «Lleguen nuestras súplicas hasta Ti, en tu Santo Nombre confiamos».

TODOS: «Dichosos los que cumplen tu Palabra y la buscan de todo corazón».

GUIA: «Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio y en tu Palabra espero».

TODOS: «No, no me olvido, Señor, de tus mandamientos».

(Al terminar el segundo responso, el guía coloca la Biblia en el lugar especial preparado para la Sagrada Escritura, y junto a ella se colocan los cirios. Mientras tanto el monitor invita a la asamblea a rezar el tercer responso).

TERCER RESPONSO

MONITOR: Hermanos, mientras el guía entroniza la Biblia, reverenciemos nosotros a la Palabra de Dios, diciendo juntos con devoción y fe:

TODOS: Creemos en la Palabra de Dios.

Amamos la Palabra de Dios.

Buscamos la Palabra de Dios.

Vivimos la Palabra de Dios.

Proclamamos la Palabra de Dios.
(Concluye con esto el rito de Entronización).

CANTO: <https://youtu.be/mIR4-50HSqA> -Te agradezco Señor tu palabra. (Semino Rossi).

CONCLUSIÓN

La Palabra de Dios debe ser escuchada, acogida y puesta en práctica en nuestras vidas. La Palabra de Dios es Cristo Jesús que nos habla en nuestra realidad y responde a nuestras necesidades.

La Escritura debe ser como la “luz de nuestros pasos” (Salmo 119), que guía en medio de oscuridades, desencantos y crisis. En la recepción, lectura y transmisión de las experiencias de fe contenida en los textos sagrados reconocemos a un Dios que, siendo lejano, se ha hecho hermano nuestro y que, desde esa hermandad, nos invita a recorrer un nuevo tiempo, una nueva primavera, una constante resurrección.

ORACIÓN FINAL:

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos como alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, Sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

TEMA 4 – El Alimento que da Vida.

Objetivo: Aprender a quedarnos con el Señor y reconocerlo en la Eucaristía, que nos da vida con la fuerza del Espíritu Santo.

CANTO: <https://youtu.be/fo6qlo0WwuY>- KairyMarquez - Eucaristía

ORACIÓN INICIAL: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor Jesús, que te haces pan partido para todos, y te ofreces como alimento de vida eterna, concédenos reconocerte presente en el Sacramento de la Eucaristía, para que, alimentados con tu Cuerpo y tu Sangre, permanezcamos fielmente adheridos a Cristo, y trabajemos en la Iglesia por la salvación de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

HECHO DE VIDA

Corazón abierto

Mañana en la mañana abriré tu corazón, - le explicó el cirujano a un niño-.

Y el niño interrumpió: ¿Usted encontrará allí a Jesús?

El cirujano se quedó mirándolo y continuó: Cortaré una pared de tu corazón para ver el daño completo.

- Pero cuando abra mi corazón, ¿Encontrará a Jesús ahí? - volvió a interrumpir el niño.

El cirujano se volvió hacia los padres del niño, quienes estaban sentados tranquilamente.

Cuando haya visto el daño que hay allí, planearemos lo que sigue, ya con tu corazón abierto.

Pero, ¿Usted encontrará a Jesús en mi corazón? Mi padre dice que vive allí.

El cirujano pensó que era suficiente y le explicó: Te diré qué encontraré en tu corazón: Encontraré músculos dañados, baja respuesta de glóbulos rojos y debilidad en las paredes y vasos. Una vez que te haya abierto y visto tu corazón, me daré cuenta si te podemos ayudar o no.

- Pero ¿Encontrará a Jesús ahí también? Es su hogar, Él vive allí, siempre está conmigo.

El cirujano no toleró más los insistentes comentarios y se fue.

En seguida, el cirujano se sentó en su oficina y procedió a grabar sus estudios previos a la cirugía: Aorta dañada, vena pulmonar deteriorada, degeneración muscular cardíaca masiva. Sin posibilidades de trasplante, difícilmente curable. Terapia: analgésicos y reposo absoluto. Pronóstico: tomó una pausa y en tono triste dijo: muerte dentro del primer año.

Entonces detuvo la grabadora. Pero, tengo algo más que decir: ¿Por qué? -preguntó en voz alta-, ¿Por qué le hiciste esto a él?

Tú lo pusiste aquí, tú lo pusiste en este dolor y lo has sentenciado a una muerte temprana. ¿Por qué?

De pronto Dios le contestó:

El niño, mi oveja ya no pertenecerá a tu rebaño porque él es parte del mío y conmigo estará toda la eternidad. Aquí en el cielo, en mi rebaño sagrado, ya no tendrá ningún dolor, será confortado de una manera inimaginable para ti o para cualquiera. Sus padres un día se unirán con él, conocerán la paz y la armonía juntos, en mi reino y mi rebaño sagrado continuará creciendo.

El cirujano comenzó a llorar terriblemente, pero sintió aún más rencor, no entendía las razones. Y replicó: Tú creaste a este muchacho y también su corazón, ¿Para qué? ¿Para que muera dentro de unos meses?

-El Señor le respondió: Porque es tiempo de que regrese a su rebaño. Su tarea en la tierra ya la cumplió. Hace unos años envié a una oveja mía con dones de doctor para que ayudara a sus hermanos, pero con tanta ciencia se olvidó de su Creador. Así que envié a mi otra oveja, el niño enfermo, no para perderlo sino para que regresara a mí aquella oveja perdida hace tanto tiempo.

-El cirujano lloró y lloró inconsolablemente.

Días después, luego de practicar la cirugía, el doctor se sentó a un lado de la cama del niño, mientras que sus padres lo hicieron frente al médico.

-El niño despertó y murmurando rápidamente preguntó:

- ¿Abrió mi corazón?-

- Sí, -dijo el cirujano-

- ¿Qué encontró? -preguntó el niño-

- Tenías razón, encontré allí a Jesús.

A LA LUZ DE LA PALABRA: Lc 24,28-32

“Al llegar cerca del pueblo al que iban, hizo como que quisiera seguir adelante, pero ellos le insistieron diciendo: << Quédate con nosotros, ya está cayendo la tarde y se termina el día.>>Entró, pues para quedarse con ellos. Y mientras estaba en la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dió. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Entonces se dijeron el uno al otro: << ¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras? >> .”

Líneas para desarrollar:

Ellos le insistieron diciendo: << Quédate con nosotros...>>- Él quiere que lo recibas en tu casa, él está esperando pacientemente que lo invites. Sabe qué es lo mejor para ti, pero respeta tu decisión de dejarlo entrar. - Entró, pues para quedarse con ellos. ¡Invita a Jesús a tu vida, no dejes que se vaya!

- Tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio – Es en la Eucaristía donde el Señor se da en forma personal a cada uno de nosotros. En el Pan de la Eucaristía esta su presencia real y total que nos da vida.
- Se les abrieron los ojos y lo reconocieron – Jesús es la Verdad y nos quita el velo que nos impedía reconocerlo. Jesús es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.
- ¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras? >>- En la Misa se tiene la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía, ambas partes se complementan para tu encuentro con el Señor. Hablar sobre la importancia de vivir la misa de una manera constante y profunda.

REFLEXIÓN:

- Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre!" (Ga 4, 6). Este conocimiento de fe no es posible sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto

con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo. Él es quien nos precede y despierta en nosotros la fe. Mediante el Bautismo, primer sacramento de la fe, la Vida, que tiene su fuente en el Padre y se nos ofrece por el Hijo, se nos comunica íntima y personalmente por el Espíritu Santo en la Iglesia:

- ▶ El Espíritu Santo con su gracia es el "primero" que nos despierta en la fe y nos inicia en la vida nueva que es: "que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo" (Jn 17, 3). No obstante, es el "último" en la revelación de las personas de la Santísima Trinidad. San Gregorio Nacianceno, "el Teólogo", explica esta progresión por medio de la pedagogía de la "condescendencia" divina:
- ▶ La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su Comunión con el Padre en el Espíritu Santo: El Espíritu Santo prepara a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les manifiesta al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les hace presente el Misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para conducirlos a la Comunión con Dios, para que den "mucho fruto" (Jn 15, 5. 8. 16). La Iglesia, Comunión viviente en la fe de los apóstoles que ella transmite, es el lugar de nuestro conocimiento del Espíritu Santo:
 - en las Escrituras que Él ha inspirado;
 - en la Tradición, de la cual los Padres de la Iglesia son testigos siempre actuales;
 - en el Magisterio de la Iglesia, al que Él asiste;
 - en la liturgia sacramental, a través de sus palabras y sus símbolos, en donde el Espíritu Santo nos pone en Comunión con Cristo;
 - en la oración en la cual Él intercede por nosotros;
 - en los carismas y ministerios mediante los que se edifica la Iglesia;
 - en los signos de vida apostólica y misionera;
 - en el testimonio de los santos, donde Él manifiesta su santidad y continúa la obra de la salvación.

El Espíritu Santo nos purifica, nos santifica, nos sana, nos transforma, nos da dones y carismas, nos consuela y quita el miedo. Es el único que te puede enseñar quién es Jesús. Cuando el Espíritu Santo fue enviado a María y los apóstoles nació la Iglesia, y con ella nació un mundo nuevo, invisible, un mundo de presencia de Dios, un mundo de gracia, un mundo de corazones transformados.

Hacer un momento de adoración eucarística (Adoración al Santísimo – dirigido por un ministro ordinario o extraordinario) reconociendo su presencia real y total en nuestras vidas.

ORACIÓN FINAL:

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos como alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, Sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

TEMA 5 – La Nueva vida

OBJETIVO: Vivir con una fe profunda y luminosa que nos lleve a la aceptación amorosa de la voluntad de Dios en nuestra vida. Justamente en la Eucaristía encontramos el consuelo y la fuerza para seguir luchando aún en medio de las dificultades y contrariedades de la vida.

CANTO: <https://www.youtube.com/watch?v=KY86uydyOk4>- Una Nueva Vida

ORACIÓN INICIAL: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Dios Padre de Misericordia, te pedimos que, guiados por tu Espíritu Santo, caminemos por sendas de vida nueva, para que al final de este camino cuaresmal, nos encontremos con Jesús Resucitado que nos invita a experimentarlo como luz de nuestra vida, y nos llama a ser testigos de su Resurrección. El que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

HECHO DE VIDA

OLIMPIADAS ESPECIALES.

Hace algunos años, en las olimpiadas para personas con discapacidad de Seattle, también llamadas Olimpiadas especiales, nueve participantes, todos con deficiencia mental, se alinearon para la salida de la carrera de los cien metros planos. A la señal, todos partieron, no exactamente disparados, pero con deseos de dar lo mejor de sí, terminar la carrera y ganar el premio. Todos, excepto un muchacho, que tropezó en el piso, cayó y rodando comenzó a llorar... Los otros ocho escucharon el llanto, disminuyeron el paso y miraron hacia atrás. Vieron al muchacho en el suelo, se detuvieron y regresaron... ¡Todos! Una de las muchachas, con síndrome de Down, se arrodilló, le dio un beso y le dijo: "Listo, ahora vas a ganar." Y todos, los nueve competidores entrelazaron los brazos y caminaron juntos hasta la línea de llegada. El estadio entero se puso de pie y en ese momento no había un solo par de ojos secos. Los aplausos duraron largos minutos, las personas que estaban allí aquel día repiten y repiten esa historia hasta hoy.

A LA LUZ DE LA PALABRA: Lc 24,33-35

"De inmediato se levantaron y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y a los de su grupo. Estos les dijeron: << Es verdad: el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.>> Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan."

REFLEXIÓN

En la conversación de los discípulos con el peregrino desconocido impresiona la expresión que el evangelista san Lucas pone en los labios de uno de ellos: «Nosotros esperábamos...» (Lc 24, 21). Este verbo en pasado lo dice todo: Hemos creído, hemos seguido, hemos esperado..., pero ahora todo ha terminado. También Jesús de Nazaret, que se había manifestado como un profeta poderoso en obras y palabras, ha fracasado, y nosotros estamos decepcionados.

Este drama de los discípulos de Emaús es como un espejo de la situación de muchos cristianos de nuestro tiempo. Al parecer, la esperanza de la fe ha fracasado. La fe misma entra en crisis a causa de experiencias negativas que nos llevan a sentirnos abandonados por el Señor. Pero este camino hacia Emaús, por el que avanzamos, puede llegar a ser el camino de una purificación y maduración de nuestra fe en Dios.

Hay muchas formas de Emaús, y de hecho cada uno tenemos nuestro propio Emaús. Sería interesante poder reflexionar sobre uno mismo, ponerle nombre a mi Emaús. Para unos Emaús es la dispersión, para otros el ensimismamiento, para otros es el enfrascarse en el estudio, o Emaús puede ser la tristeza... ¿Cuál es mi Emaús? ¿Adónde me escapo cuando se me hace pesada la cruz o cuando me resisto al gozo? No solemos ser muy originales, no tenemos muchos Emaús, solemos ser muy repetitivos en los modos de escaparse por lo que sería importante descubrirlo y ponerle nombre al a dónde me escapo.

También hoy podemos entrar en diálogo con Jesús escuchando su palabra. También hoy, él parte el pan para nosotros y se entrega a sí mismo como nuestro pan. Así, el encuentro con Cristo resucitado, que es posible también hoy, nos da una fe más profunda y auténtica, templada, por decirlo así, por el fuego del acontecimiento pascual; una fe sólida, porque no se alimenta de ideas humanas, sino de la palabra de Dios y de su presencia real en la Eucaristía. (Benedicto XVI, Regina Cali, 6 de abril de 2008).

- El camino de ida hacia Emaús y la transformación que se da en ellos tras reconocerlo en el partir el pan. De inmediato se levantaron y volvieron a Jerusalén – Nuestra certeza de habernos encontrado con Jesús, nos hace levantarnos de inmediato. Regresaron por el mismo camino por el que habían cruzado, aunque fuera de noche, aunque fuera peligroso. (Regresar por ese mismo camino que había sido de desilusión, derrota, angustia, miedo, ... pero ahora vamos con la fuerza y la alegría de Cristo que nos acompaña y que nos da vida.
- contaron lo sucedido en el camino y como lo habían reconocido – Nos ponemos al servicio de la misión de la iglesia, **a dar testimonio** de lo que ha hecho Jesús en nuestras vidas y a llevarlo a los demás.

CONCLUSIÓN: Jesús quédate con nosotros, queremos vivir contigo. Eres Tú, Señor, nuestra única alegría y seguridad. Señor quiero vivir, siempre, cerca de Ti. Déjame entrar en tu corazón para que el mío arda de amor por Ti. Dame la gracia de valorar y recibir dignamente el sacramento de la Eucaristía.

Que la alegría de Cristo resucitado colme vuestro corazón de serenidad en el camino de la vida y nos aliente a orar, a escuchar con fervor su palabra, a participar dignamente en los sacramentos y a dar testimonio del Evangelio. (Benedicto XVI, Regina Cali, 6 de abril de 2008).

CONCLUSIÓN DE LAS CHARLAS

A lo largo de estas charlas de preparación cuaresmal, hemos reflexionado en torno a este bello Evangelio en su pasaje de Emaús. Estas dos personas que caminan juntas es evidente que no van felices, van con la cabeza gacha, el paso cansado, no se miran el uno al otro, no parecen tener metas... más que ir a Emaús, están escapando de Jerusalén y de Galilea. Emaús es algo así como un pretexto. Los biblistas y los arqueólogos dicen que es difícil probar hoy dónde fue realmente Emaús, de hecho, aparece en el mapa antiguo. Sabemos la distancia, pero no sabemos bien en dónde es, lo cual, visto desde lo espiritual, viene bien porque Emaús puede ser en cualquier lado. Es el lugar donde nos escapamos de la cruz, y también cuando no aceptamos el gozo de la resurrección.

Y a la vez es hermosa la imagen de estos hombres que van caminando y el Señor que los sale a buscar y camina con ellos. Ellos hace poco tiempo habían conocido a alguien que había cambiado su vida y que ahora, aquel que prometió tanto había muerto. En realidad, está resucitado, pero en el corazón de ellos está muerto, no les creen a las mujeres que dicen haberlo visto, lo han perdido. Al perderlo a Jesús se han perdido a sí mismos, no tienen hogar, su corazón está rumeando una tristeza, están sufriendo una pérdida. Nuestros dolores generalmente están unidos a las pérdidas. Pero hay muchas formas de pérdidas. A veces son pérdidas de personas, pero también hay otras cosas que podemos perder: a veces la intimidad, la seguridad, la inocencia, el amor, el hogar, los hijos... a veces también hemos perdido nuestros sueños y preocupados, angustiados somos incapaces de hablar de cosas lindas.

Líneas para desarrollar:

- Se recomienda compartir un pequeño testimonio personal de tu encuentro con Cristo. Pueden tomar las siguientes preguntas y responderlas de forma muy breve.
 - ¿Cómo era mi vida antes?
 - ¿Cómo y cuándo me encontré con Jesús?
 - ¿Qué fue lo que cambió en mi vida?
 - ¿Qué es lo que le dirías a los demás para animarlos a tener su propio encuentro?

- **DINÁMICA FINAL:**
Retomar la dinámica del primer tema, el camino de la vida, difícil y pedregoso, con obstáculos, pero que ahora recorreremos de regreso con la compañía de Jesús y con la alegría de habernos encontrado con él. Ya no somos “ciegos” (ya no llevarán venda las personas) y ahora tenemos la certeza de que Jesús va y permanece con nosotros y nos guía (Jesús los acompaña y ayuda de la misma manera que antes, pero ahora van ciertos de su presencia y comprometidos con él).

¡Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida!

MAGISTERIO DE LA IGLESIA

La espiritualidad de la comunión y la formación para la vida sinodal. El *ethos* de la Iglesia Pueblo de Dios convocado por el Padre y guiado por el Espíritu Santo para formar en Cristo «un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»^[1] sale de sí mismo y se alimenta de la conversión personal a la espiritualidad de comunión^[2]. Todos los miembros de la Iglesia están llamados a acogerla como don y compromiso del Espíritu que se ejercita en la docilidad a sus impulsos, para educarse a vivir en la comunión la gracia recibida en el Bautismo y llevada a cumplimiento por la Eucaristía: el tránsito pascual del “yo” entendido de manera individualista al “nosotros” eclesial, en el que cada “yo”, estando revestido de Cristo (cfr. Gál 2,20), vive y camina con los hermanos y las hermanas como sujeto responsable y activo en la única misión del Pueblo de Dios.

De aquí brota la exigencia de que la Iglesia llegue a ser «la casa y la escuela de la comunión»^[3]. Sin conversión del corazón y de la mente, y sin un adiestramiento ascético en la acogida y la escucha recíproca, de muy poco servirían los mecanismos exteriores de comunión, que podrían hasta transformarse en simples máscaras sin corazón ni rostro. «Así como la prudencia jurídica, poniendo reglas precisas para la participación, manifiesta la estructura jerárquica de la Iglesia y evita tentaciones de arbitrariedad y pretensiones injustificadas, la espiritualidad de la comunión da un alma a la estructura institucional, con una llamada a la confianza y apertura que responde plenamente a la dignidad y responsabilidad de cada miembro del Pueblo de Dios»^[4]. *La Sinodalidad en la vida y misión de la iglesia*. No. 107

Se recomienda cerrar las pláticas con el **CAMINO DE RÉSURRECCIÓN, CAMINO DE LA LUZ – Vía lucis**

Nota: Para que todos participen de mejor manera, se ilustrará este «Camino de la Luz» con dibujos, carteles ilustrativos o con cuadros vivientes, se enciende una veladora o un cirio que representa la luz de Cristo resucitado.

Monición inicial

¡Jesús ha resucitado! Señor, ábrenos los ojos y corazones para que podamos comprender este gran mensaje: el amor es vencedor. La piedra del sepulcro no detuvo a Jesús; los guardias no lo pudieron detener; la muerte no tiene la última palabra. Flagelado, crucificado, atravesado por la lanza, entregado a su madre, lo colocaron en un sepulcro nuevo..., que ni siquiera era el suyo. Pero el tercer día, venció al sufrimiento y la muerte. Oremos para entrar en este misterio, el misterio central de nuestra fe.

1ª estación – Las mujeres en el sepulcro (Mc 16, 1-8)

Monitor: Te adoramos, Jesús resucitado, y te bendecimos.

Todos: Mediante tu Pascua, le diste vida al mundo.

Padre nuestro....

Ave Maria.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, Amén.

Oración: Tengamos el valor para salir del sepulcro en el que nos encierra el pecado para acoger con gozo la vida nueva que nos ofrece el Resucitado; respondamos al llamado del Apóstol: « Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos y la luz de Cristo brillará sobre ti.» (Ef 5,14).

2ª estación – Pedro y Juan van al sepulcro (Jn 20,3-9)

Monitor: Te adoramos, Jesús resucitado, y te bendecimos.

Todos: Mediante tu Pascua, le diste vida al mundo.

Padre nuestro....

Ave Maria.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, Amén.

Oración: Señor, al igual que Pedro y Juan, queremos compartir sin más tardar tu Buena Nueva.

3ª estación – Jesús se le revela a María Magdalena (Jn 20,11-18)

Monitor: Te adoramos, Jesús resucitado, y te bendecimos.

Todos: Mediante tu Pascua, le diste vida al mundo.

Padre nuestro....

Ave Maria.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, Amén.

Oración: Danos, Señor, la fe y el amor de María Magdalena, para que podamos pasar de la vida vieja a la vida nueva, viviendo de tu misericordia y escuchando a todos nuestros hermanos.

4ª estación – Jesús camina con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-29)

Monitor: Te adoramos, Jesús resucitado, y te bendecimos.

Todos: Mediante tu Pascua, le diste vida al mundo.

Padre nuestro...

Ave Maria.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, Amén.

Oración: Jesús, amigo nuestro, que en nuestro peregrinaje hacia el Reino puedas estar siempre con nosotros, guiándonos por el camino.

5ª estación – Jesús se revela al partir el pan (Lc 24,30-35)

Monitor: Te adoramos, Jesús resucitado, y te bendecimos.

Todos: Mediante tu Pascua, le diste vida al mundo.

Padre nuestro...

Ave Maria.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, Amén.

Oración: Jesús, al recibirte en el pan eucarístico, danos la gracia de saber compartir la vida plena que nos aportan tu Cuerpo y tu Sangre.

6ª estación – Jesús confirma la fe de Tomás (Jn 20,24-29)

Monitor: Te adoramos, Jesús resucitado, y te bendecimos.

Todos: Mediante tu Pascua, le diste vida al mundo.

Padre nuestro...

Ave Maria.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, Amén.

Reflexión/oración: Danos, Señor, la gracia de comprender que hoy somos enviados para llevarles tu mensaje de gozo y salvación a todos nuestros hermanos.

7ª estación – Jesús envía a sus apóstoles (Mt 28,16-20)

Monitor: Te adoramos, Jesús resucitado, y te bendecimos.

Todos: Mediante tu Pascua, le diste vida al mundo.

Padre nuestro...

Ave Maria.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, Amén.

Oración: Jesús, te rogamos que el amor que emana del Padre, Hijo y Espíritu Santo brote de nuestros corazones hacia nuestros hermanos. Quédate con nosotros, para ayudarnos a responder a tu llamado. Permítenos compartir tu gozo.

El monitor puede invitar a los participantes, que llevarán una vela, a encenderla en el cirio pascual, mientras que él, haciendo esta traditolucis, le dice a cada quien (o a la comunidad): « Ve y lleva la luz de Cristo resucitado a tus hermanos. » Todos responden: Amén

ORACIÓN FINAL:

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos como alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.